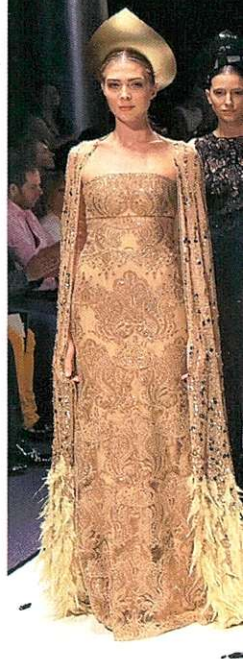


HIZO SU CARRERA EN ASUNCIÓN, DONDE SE CONVIRTIÓ EN UNO DE LOS ELEGIDOS DE LA ALTA SOCIEDAD Y ANTES DE DESEMBARCAR EN BUENOS AIRES, JAVIER SAIACH TENÍA FANS EN ESTA CIUDAD QUE LO FASCINA. Y NO FUE POR AZAR SINO POR LA CALIDAD DE SUS DISEÑOS: UNA SERIE DE VESTIDOS CON DETALLES HAUTE COUTURE QUE DELATAN EL TRABAJO ARTESANAL.



ESTILO LITORALEÑO

Nació a orillas del Paraná y cuando era chico repartía sus veranos entre Punta del Este y Paso de la Patria, una localidad de playas cautivantes muy cerca de Corrientes, ciudad en la que vivió hasta los 18 años. “Había empezado a estudiar arquitectura, tenía una fuerte exigencia (mi tío, con el que me había criado, terminó la facultad con un promedio altísimo y eso era una gran presión para mí) y fui muy vago. Me fue mal en la materia más importante y para no decirle eso a mi madre, busqué un lugar donde no me la convalidaran. Así inventé que quería ir a Paraguay a vivir con mi papá”, recuerda Javier Saiach que se convirtió en diseñador de moda casi por casualidad. “Ese momento fue una ruptura. Empecé una nueva vida en todo. Por primera vez tomé un colectivo y supe lo que era tener que trabajar porque mi viejo no podía creer lo que gastaba. Él me enseñó que por más que estés bien es importan-

Moda

entrevista

“La mujer que viste mis diseños tiene que saber que va a ser el centro de las miradas”, dice Javier Saiach que deslumbró con una colección de vestidos en Buenos Aires Sheraton Hotel.



te saber manejar el dinero”, señala. Ya instalado en Asunción, hizo -sin buscarlo- gala de su buen gusto. “Había hecho un objeto de decoración en la casa de una amiga de mi hermana que recibí de visita a una coordinadora del *Shopping del Sol*. Ella quiso saber quién había hecho la pieza y pidió conocerme. Tuvimos una entrevista y me encargó la ambientación navideña del centro comercial. A partir de entonces hice vidrieras para firmas de perfumería”, afirma.

“Un día me pidieron que hiciera uniformes para la recepción de los directivos de la firma de belleza *Clarins* y en la compañía quedaron maravillados con mi propuesta: se usaban las flores en el hombro, los largos asimétricos y en pico y los colores en degradé. Los vestidos que hice causaron sensación”, dice el creador que vistió a Araceli González el día de su civil. Poco tiempo después de este evento en la capital paraguaya, recibió la propuesta de diseñar una línea de ropa y así, hace quince años, dio sus primeras puntadas en un métier que no piensa abandonar. “La noche del lanzamiento se vendieron 16 vestidos. Todos hablaban del diseñador que habían traído de Nueva York. Incluso, una vez llegó una clienta que quería encargarle un vestido y cuando le contesté que era yo me cuestionó que los vestidos tuvieran ese precio”, dice. Esa vez, como tantas otras, tuvo que explicar el valor de lo artesanal. “Todo lo que hago está hecho a mano y eso repercute en el precio. Aparte, respeto

un consejo que me dio mi madre y es que la ropa siempre tenga buen precio a fin de que quienes la usan la valoren”, dice. Más tarde, tras separarse de su socio comercial, armó un desfile para relanzar su firma. “Como no tenía dinero lo pensé como un cuento de hadas. Invité a mis amigas y les pedí que representaran a uno de los personajes. ¿Por qué lo hice así? Por un lado, ahorra el costo de contratar modelos, aseguraba la presencia de sus madres (las socialité más importantes del país) en la presentación y podía hacer vestidos bien diferentes. De hecho, como no me alcanzaba para comprar grandes cantidades de tela las busqué en un cajón de saldos”, explica antes de revelar que este año hizo realidad uno de sus sueños: presentar sus diseños en el desfile que cada año hace Héctor Vidal Rivas en las escalinatas de Playa Grande. “Pensaba que era algo imposible porque estaba en Paraguay haciendo carrera solo. Mis referentes en la moda eran Laurencio Adot, Benito Fernández y Jorge Ibañez. No sólo fui >>

“SI ME PREGUNTAN A QUIEN ME GUSTARÍA PARECERME, LA RESPUESTA ES A GINO BOGANI, CREO QUE FUE EL VALENTINO DE SUDAMÉRICA, UN SEÑOR CON TODAS LAS LETRAS”.



Moda

parte del evento sino que mi pasada cerró la última edición de *Mar del Plata Moda Show*", dice con una sonrisa que se repite cuando cuenta que Narciso Rodríguez elogió sus creaciones una vez que les tocó compartir el back en México.

Si bien no estudió corte o confección, se confiesa capaz de hacer un vestido desde cero. "Cuando comencé, me preguntaban si había estudiado en *Delego*, por lo bien que me salían los vestidos. Igual, lo que más me gusta es bosquejar y hacer las correcciones. Soy muy obsesivo y siempre me rodeo de los mejores artesanos. Estoy todo el tiempo haciendo research: quiero saber qué se usa en la calle y qué hacen las firmas internacionales".

Quince años de carrera le permitieron ir definiendo su estilo. "Mis colecciones tenían mucho brillo. Es que la mujer paraguaya siempre quiere arreglarse y a mí me gusta más una persona a la que hay que quitarle que a la que hay que agregarle. Mi madre veía mis diseños y comentaba que eran lindas pero ella no las usaría. Así me dí cuenta de que tenía que bajar un poco ese estilo", relata dejando al descubierto la admiración que siente por su madre. "La recuerdo en mi confirmación: todas usaban tailleurs de color rosa y ella apareció

con un vestido turquesa con respuntes blandos y accesorios al tono. Se había puesto unas sandalias de cuero blanco con flores y ahí me di cuenta de que ella tenía el look. Sin ser la más linda físicamente, era la más atractiva del lugar", rememora.

Javier Saiach fue el elegido para cerrar la última edición de *Argentina Fashion Week* y dejó admirado al público con vestidos en verde hoja y nude con alforzas, bordados y encaje chantilly hechos en el taller que tiene en Paraguay y donde trabajan 15 obreras. Lejos de dormirse en los laureles y plenamente agradecido a la vida por todo lo que recibió, el creador ya está pensando en armar una línea de ropa masculina y una propuesta de jeans.

-FLORENCIA RODRÍGUEZ PETERSEN





Al describir sus vestidos el correntino señala: "Flores, arabescos y otros motivos están en el lugar donde tienen que estar. No se notan las costuras: estas jamás rompen el motivo de la creación".